



XXIX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B
20 al 26 de octubre de 2024

Comentario de la Palabra de cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

Domingo 20 de octubre (Marcos 10, 35-45)

"Si alguno quiere ser grande, que se ponga al servicio de los demás."

El Evangelio nos llama a promover en nosotros, la actitud de servicio.

Se trata de un eje imprescindible en la propuesta de vida de Jesús de Nazaret. Significó un cambio radical en las pretensiones de sus primeros discípulos que soñaban con compartir cuotas de poder junto a su maestro.

En esta perspectiva comprendemos la insistencia del Papa Francisco en subrayar la necesidad de volver a las fuentes evangélicas que dan identidad a la iglesia. *"El servicio es una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia"* (EG, 179) Un servicio que deber ser *"humilde y generoso"*. Parece contradictorio hablar de un *"servicio generoso"*, como si existiera el servicio sin generosidad.

Es que aquella actitud de Santiago y Juan sigue tan presente hoy como en los primeros pasos de la comunidad creyente. ¡Cuántas motivaciones inconsistentes suelen estar detrás de actividades aparentemente altruistas!

Se trata por tanto de sostener una actitud de servicio perserventante y, al mismo tiempo, dejarnos guiar por el Espíritu de Jesús y discernir las motivaciones de nuestra entrega.

LUNES 21 de octubre (Lucas 12, 13-21)

"Guardaos de toda clase de codicia."

Hay un componente socio-cultural sustancial en cuanto a la forma en que se valora el tener. De hecho, lo que desde la sociedad del bienestar consideramos bienes esenciales no son sino lujos imposibles para la mayoría de la humanidad.

Reside en el corazón del hombre la capacidad de discernir su nivel de apego y de libertad ante los bienes.

El ejercicio consciente de la austeridad es una actitud necesaria y urgente que nos humaniza, nos abre a la solidaridad, nos da la posibilidad de ser libres ante la presión del consumismo reinante.

Cuando la austeridad no es una opción, sino una imposición, se convierte en pobreza que empequeñece a la persona. Al mismo tiempo, siempre es posible elevarse sobre las circunstancias y hacer de la austeridad un signo de identidad.

Cuando los informes de instituciones internacionales nos dicen que el 1% de la población posee el 95% de las riquezas del planeta, no podemos menos que asumir que la austeridad y la justicia en el compartir los bienes de la "casa común", son una urgencia y un grito dolorido de los empobrecidos por su ausencia.

MARTES 22 de octubre (Lucas 12, 35-38)

“Mantened vuestras lámparas encendidas...”

El Señor viene de muchas formas. Recordemos su presencia en los niños, en los enfermos, en los pobres, en la Palabra, en la Eucaristía, en los acontecimientos de nuestra historia personal, comunitaria, social...

Son todas “venidas” del Señor que reclaman nuestra atención y frente a las cuales debemos estar “despiertos”.

Pero estar despiertos no es fácil. Resulta mucho más cómodo distraer la mirada o hacernos los dormidos y de esta forma no acoger ni abrir “al instante” la puerta.

¿Creemos que Dios se hace presente en las circunstancias de nuestras vidas? ¿Estamos dispuestos a escucharlo en las llamadas que nos llegan desde la Iglesia, la congregación, nuestras familias y comunidades, la sociedad, nosotros mismos?

¿Qué llamadas estoy ahora mismo escuchando?

MIÉRCOLES 23 octubre (Lucas 12, 39-48)

“Portaos como el administrador fiel e inteligente...”

Sobre nuestras cualidades personales existe una hipoteca social. Los dones que el Señor nos ha dado no están destinados a la autocomplacencia sino al servicio de la comunidad.

Somos depositarios de talentos de los que debemos dar cuenta ante las personas que atendemos a diario, ante nuestros colegas de trabajo, nuestras hermanas de comunidad, nuestras familias, la sociedad toda.

Podemos preguntarnos por nuestra responsabilidad personal y también institucional de cara al don recibido a través del carisma de la Hospitalidad. ¿Damos todo lo que podemos dar?

El Evangelio de hoy es una advertencia y a la vez un impulso.

JUEVES 24 de octubre (Lucas 12, 49-53)

“Yo he venido a traer fuego al mundo...”

El Dios de los Evangelios es un Dios amor. Pero su proyecto es exigente y denuncia nuestras inconsistencias, generando no pocas tensiones.

Bastaría con recordar la destrucción de los puestos de venta en el templo o la fuerza y contundencia con la que Jesús denunciaba la falsedad de los sacerdotes y doctores de la ley.

La vivencia coherente de la Palabra, teniendo como núcleo el amor a Dios y al prójimo, no deja de ser una denuncia que puede molestar y generar profundos conflictos personales, familiares, comunitarios y sociales.

No es posible ser discípulo sin asumir los costes de una vida coherente.

VIERNES 25 de octubre (Lucas 12, 54-59)

“¿Por qué no discernís por vosotros mismos lo que es recto?”

La verdad compromete. Reconocer en aquel predicador itinerante al Hijo de Dios tenía implicaciones desconcertantes, sobre todo para quienes estaban atados a los paradigmas religiosos y sociales que dominaban en la sociedad hebrea.

Podemos cerrarnos ante el mensaje, negar lo evidente, refugiarnos en el “para mí no es así”, asumir triquiñuelas de cristal generadas por nuestro instinto de autodefensa.

¡Cuántas huidas, cuántos silencios, cuántas coartadas para no aceptar y asumir la objetividad de cosas!

El Evangelio nos invita hoy a “explorar este tiempo”, a no adormecer nuestra conciencia, a estar atentos para descifrar la verdad en la realidad.

SÁBADO 26 de octubre (Lucas 13, 1-9)

"...si no os convertís, todos vosotros pereceréis..."

La advertencia es clara: o la higuera da frutos o será cortada. El viñador pide y obtiene un poco más de tiempo, pero la decisión no cambia.

Hemos pasado de una pastoral centrada en el mérito a una pastoral donde todo es relativo. Al punto que da lo mismo lo que hagamos o dejemos de hacer.

La bondad de Dios, su infinita misericordia, no nos exime de nuestras responsabilidades.

Dios nos salva en toda ocasión, pero contando con nuestro compromiso, respetando nuestra libertad.

La salvación, siempre ofrecida, nos implica por entero. La salvación es esencialmente don, pero también es conquista. Cualquier postura centrada en uno de los extremos nos aleja del plan de Dios que quiere contar con nosotros como actores en la construcción del Reino. La clave está en el compromiso sincero y humilde por un discipulado comprometido.

Que María, Nuestra Madre, nos inspire y acompañe.